

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
LUNES XXXI ORDINARIO: LUCAS 14: 12-14

“¿Por qué come vuestro maestro con los publicanos y pecadores?” – Mateo 9: 11

“Nosotros, los leprosos” – Damien de Veuster (de Molokai), S.S.C.C., ministro de la comunidad de leprosos en la isla de Molokai, Hawaii, comenzando su homilía al día siguiente de ser diagnosticado con lepra (enfermedad de Hoskins).

“Cuando doy de comer a los pobres, me llaman santo; cuando pregunto por qué los pobres no tienen comida, me llaman comunista” – Dom Helder Cámara.

TEXTO:

“Dijo también al que lo había invitado: ‘Cuando des una comida o una cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a los parientes, ni a tus vecinos ricos, no sea que ellos te e inviten a su vez y tengas ya tu recompensa. Cuando des un banquete, llama a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos. Así serás dichoso, porque al no poder corresponderte, serás recompensado en la resurrección de los justos.’”

CONTEXTO

1) El Evangelio de hoy es el tercer acto en el drama de la cena de Jesús en casa de un jefe de los fariseos. El primer acto (Lucas 14: 1- 6) versa sobre la licitud de sanar en sábado. Hemos leído el segundo acto en el evangelio del sábado pasado, XXX Ordinario.

2) La exhortación de Jesús a su anfitrión a no invitar, la próxima vez que desee planear una comida o cena, a sus parientes, amigos o vecinos ricos, que le pueden reciprocarse, sino solamente a aquellos que no pueden devolver el favor, podría ser leído como una incitación a una cierta arrogancia espiritual, algo así como “demuéstrales cuán bueno eres,” algo rayano en el desprecio: “Bueno, ten en cuenta el favor que te hago: te invito a cenar conmigo aún cuando sé que tú ni de broma jamás puedes reciprocarme” – Debemos tomar en cuenta lo siguiente:

a) Primero, el semitismo (forma de hablar del pueblo judío) implícito en las palabras de Jesús: quizás se explica mejor por su comparación con el Sermón de la Montaña: “Así que cuando hagas limosna, no lo vayas trompeteando por delante como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; les aseguro que con eso ya reciben su pago. Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha. Así tu limosna quedará en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará” – (Mateo 6: 1-4) - En dos palabras, hazlo por amor a Dios Padre, que te conoce en lo íntimo de tu ser, aunque nadie lo sepa . . .

b) Con esto, Jesús rompe con la tradición greco-romana del “do ut des” (“da para que te den”) - Dar sin esperar recibir recompensa, dar de gratis, era algo inusitado, de suyo desconocido, en el mundo gentil.

3) PERO, Lucas nos dice que esta invitación que Jesús le hace a su anfitrión va más allá de un simple consejo sapiencial: en el texto, los “pobres” (griego “ptochoi”), los “lisiados” (“anapeirous”), los “cojos” (“cholous”) y los “ciegos” (“typhlous”), eran excluidos, por la Ley de Israel, del sacerdocio: (Levítico 21: 17-21). En la comunidad de los Esenios de Qumrán, eran excluidos incluso de participar en la Guerra Santa al final de los tiempos (1 QM 7: 4) e inclusive del banquete escatológico de los elegidos finales (1 QSa 2: 5-6))

4) Por lo tanto, Jesús le dice al jefe de los fariseos que lo había invitado a cenar con ellos: Invita a los que nadie quiere invitar - Convoca a cenar contigo a los indeseables de la sociedad: los pobres, los lisiados, los que la sociedad considera social y religiosamente excluidos.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) La invitación a grandes banquetes siempre implica, y exige, una cierta dinámica de reciprocidad: los invitados usualmente son aquellos que han hecho, o tienen la capacidad o posibilidad de hacer un favor, usualmente económico, social o político, al anfitrión – y éste a su vez espera que su gesto será reciprocado una vez que el invitado consiga lo que pide a cambio.

2) Tristemente - trágicamente – esto ocurre dentro del ámbito institucional de nuestras iglesias: aquí donde yo vivo, la Diócesis de Palm Beach celebra tres cenas de gala - ¡de plena y escandalosa opulencia! – en el hotel más lujoso de toda la Florida, The Breakers – para los multi-millonarios (dos de ellos son billonarios) de las familias dueñas de ingenios azucareros, y otros

industrialistas, que dan abundantes donaciones a la diócesis – con el propósito de recaudar dinero para “buenas causas”. . .

3) Podría caber la pregunta: ¿Tiene esto algo de malo? La respuesta, formulada siempre al calor del Evangelio, tiene que ser: “¡Todo!” –

a) En primer lugar, las cenas de gala representan un fracaso monumental de la evangelización de la Iglesia a los ricos y opulentos ¡Tenemos que cuestionar las estructuras que perpetúan la pobreza! (cf. la cita de Dom Helder arriba) - Un silencio inexcusable ante las exigencias de la tradición cristiana sobre el destino universal de los bienes:

“Cuando les dan a los pobres, no les estás dando lo que es tuyo; más bien, les estás re-embolsando lo que es suyo. Porque, en verdad, lo que es común a todos, y lo que se les ha dado a todos para usar, ustedes han usurpado para ustedes solamente. La tierra le pertenece a todos, y no solamente a los ricos. Ustedes están re-embolsando, por lo tanto, vuestra deuda; no están dando gratuitamente lo que ustedes no poseen (San Ambrosio, “Sermón sobre Naboth”) – “No compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos” (San Juan Crisóstomo, “De Lazaro Concio,” 6 – Citado por el papa Francisco, *Evangelii Gaudium*,” 57)

b) Segundo, obispos, sacerdotes y diáconos hacen una promesa de “vida simple,” sencilla, evangélica, cuando son ordenados al ministerio – los religiosos hacen voto de pobreza . . .

c) Tercero: Los laicos, según nos recuerda el Concilio Vaticano Segundo (“*Lumen Gentium*”, Capítulos 4 y 5) también están llamados, según su condición, a una vida sencilla.

d) Cuarto: La Doctrina Social de la Iglesia, fundamentada en los Evangelios y en el Magisterio de los grandes Maestros y Doctores, y más recientemente por los obispos de Roma, nos emplaza a ir más allá de las “limosnas” –

e) Quinto: La tradición cristiana NUNCA ha afirmado que la propiedad privada sea un derecho absoluto e inviolable (Francisco, Encíclica “*Laudato Si*,” 93 – cf. Juan Pablo II, “*Sollicitudo Rei Socialis*”, 42; Pablo VI, “*Populorum Progressio*”, 24).

f) Sexto: Los pobres, lisiados, hambrientos, humillados, los perseguidos por las izquierdas y las derechas, las víctimas del racismo y la exclusión no son admitidos a estos banquetes - ¡son excluidos, aún por aquellos cuya misión es servir incondicionalmente a los más vulnerables, a lo más pobres de los pobres! La Iglesia está llamada a evangelizar, abrazar, promover a aquellos amados preferencialmente por Jesús: los hambrientos, los pobres, los que la sociedad considera “inservibles,” “no-productivos,” “desechables” – los que Jesús amó de modo especial - ¡preferencial! (Francisco, “Evangelii Gaudium,” 198)

4) La pregunta más dura, perturbadora - ¡subversiva! – retumba siempre en nuestros oídos, convulsiona nuestros corazones - ¿A quién invitamos nosotros al banquete de nuestras vidas? ¿A quién le concedemos el resplandor luminoso de una sonrisa de afecto, de amistad? ¿A quién invitamos a caminar con nosotros en nuestra jornada hacia el Padre?

5) Al fin de cuentas, siempre nos estará zumbando en los oídos de nuestros corazones, como uno de esos mosquitos que en verano gira en torno de nuestros rostros empapados en sudor, las palabras tan inconvenientes - ¡tan subversivas! – de Jesús: “Porque tuve hambre . . . porque era un migrante . . . ¿y tú?” (Mateo 25: 31-46)